

# El riesgo político

Por Rosendo Fraga, director del Centro de Estudios Nueva Mayoría

En los países estables, los cambios políticos no tienen mayor incidencia sobre la economía. En cambio en América Latina se muestra una marcada sensibilidad de las expectativas económicas sobre los riesgos políticos y la Argentina en particular es el caso extremo de "hipersensibilidad".

Así por ejemplo, a fines de 2001, la economía estaba en crisis y se pronosticaba un crecimiento del 0%, el que finalmente se transformó en una caída del 11% por el *default* y la devaluación.

Cualquier consideración de riesgo sobre un país, contempla a las variables políticas como esenciales.

En los países estables, los cambios políticos no tienen mayor incidencia sobre la economía. Si en los Estados Unidos ganan los republicanos o los demócratas, los cambios sobre el modelo económico son mínimos y por lo general previamente han sido ampliamente debatidos, discutidos y analizados.

Algo similar ocurre en Alemania, ya sea que ganen los socialdemócratas o los democristianos.

Aun los países de la Europa mediterránea, que han tenido experiencias más recientes en materia de democratización y desarrollo del capitalismo, muestran hoy un alto grado de estabilidad económica frente a los cambios políticos. En España, las diferencias entre los populares y los socialistas no han sido sustanciales en materia



Rosendo Fraga

económica, y aun en Italia, el paso de los ex comunistas a Berlusconi, tuvo lugar sin una modificación sustancial en el modelo económico.

Lógicamente, pueden ocurrir imponderables, como lo sucedido en los Estados Unidos con los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, que llevaron al presidente Bush a cambiar su agenda económica interna. Pero aun en una guerra como la de Irak, que probablemente sea el mayor desafío internacional desde la Segunda Guerra Mundial, el funcionamiento de la economía muestra una notable estabilidad dadas las circunstancias y los riesgos que implica el conflicto bélico.

En cambio, América Latina muestra una marcada sensibilidad de las expectativas económicas sobre los riesgos políticos. Los recientes procesos electorales en Brasil y Ecuador reflejaron cómo la perspectiva del triunfo de candidatos apoyados por

coaliciones de izquierda (Lula y Gutiérrez) generó fuerte incertidumbre económica.

Ésta se redujo –pero no desapareció– a medida que se acercó la elección y los candidatos fueron moderando su discurso económico.

Una vez en el poder, por más que ambos presidentes han realizado esfuerzos importantes por tranquilizar a los mercados, ratificando el pago de la deuda y el mantenimiento de la disciplina fiscal, el riesgo económico sigue siendo alto. Después de la Argentina, son las dos naciones de América Latina con riesgo país más alto.

En la región, nuestro país es el caso extremo de "hipersensibilidad" de las expectativas económicas al riesgo político.

Cualquier empresa que a fines de 1998 consultara a los analistas económicos sobre cuánto crecería la Argentina en 1999, esperaba para ese año un crecimiento de aproximadamente el 3%, que finalmente resultó en una caída del 4%. La misma consulta realizada a fines de 1999, era respondida con que en 2000 la Argentina crecería más del 3% dado que había sido elegido un nuevo gobierno con consenso y que el último trimestre del año mostraba el inicio de la reactivación. Pero la caída del PBI fue del 1%. A fines de 2000, la misma consulta era respondida con que la Argentina en 2001 crecería el 4%, ya que acababa de recibir un "blindaje" de 40.000 millones de dólares. Finalmente, el año cerró con una caída del 6%.

A fines de 2001, la economía estaba en crisis y entonces la mayoría de los analistas económicos pronosticaban un crecimiento del 0%, el que finalmente se transformó en una caída del 11% por el *default* y la devaluación.

Indagado el analista económico acerca de cuál es la causa de por qué durante cuatro años consecutivos el pronóstico de un crecimiento positivo no se diera en los hechos, responde que la misma es la política y ello es cierto.

Ahora, para 2003 el análisis económico pronostica que la Argentina crecerá el 4%.

Frente a todo esto, es necesario recordar que por cuatro años consecutivos no se ha cumplido lo que lógicamente debía suceder con la economía en razón

de los imponderables políticos.

Este año, el pronóstico se cumplirá o no de acuerdo con lo que suceda en la elección presidencial.

Si ganan candidatos como Menem o López Murphy, que pueden generar confianza económica, es probable que el pronóstico se cumpla o incluso que sea algo mejor. Pero si triunfan otros como Carrió o Rodríguez Saá, que generan incertidumbre en los mercados, no se cumplirá y es posible que la incipiente reactivación se interrumpa como sucedió al inicio de la administración De la Rúa.

En el caso de Kirchner, el pronóstico no está tan claro y dependerá de las acciones que realice o no para diluir las dudas que su figura pueda generar en el campo económico.

En conclusión, los riesgos políticos inciden sobre la economía en todo el mundo, pero ello sucede con mucho más intensidad en América Latina que en las regiones desarrolladas, y la Argentina es el caso extremo de este fenómeno. ■

*La redacción de Petrotecnia agradece al Dr. Eduardo Zapata su colaboración para la concreción de esta nota.*